

## "Sanación y Sintergética"

La sanación es una estrategia terapéutica de las más sutiles y amorosas que presenta la sintergética.

La sanación dirige de manera coherente, responsable y armónica la energía vital para que se produzca la desinhibición de la vida del alma y como consecuencia su liberación.

La sanación integra diversas cosmovisiones de las ciencias perennes, filosofía, arte, religión, además de los paradigmas médicos tradicionales y hasta lo más adelantado del conocimiento de la medicina convencional.

La sanación inicia y conduce desde la conciencia cambios que repercuten en diferentes niveles de la información, energía y finalmente materia, ya que "la energía sigue al pensamiento y la materia a la energía".

La sanación permite que el paciente como un sistema integre un patrón de ordenamiento interior, que es la alineación con su alma ("Elevar los ojos del paciente a su alma"), para que así desde el caos y la confusión encuentre a través del aprendizaje, un sentido, significado y propósito a su enfermedad.

La sanación reconoce como principal sanador el propio paciente, ya que él generó el dolor, la patología, ya sea como verdadero hecho individual, relacional, familiar, social o transgeneracional; y por lo tanto es él también el dueño de la sanación profunda de lo vivido, pudiendo recoger el aprendizaje que está detrás de la enfermedad. La aproximación del sanador al paciente requiere 03 pasos:

1. CONTACTO: "Apertura amorosa y aplicación del código del sentir".
2. IMPRESIÓN: "Escucha compasiva"
3. RELACION: "Precipitación y modulación de la energía del paciente".

Ningún grupo puede trabajar como una unidad, a no ser que se amen y sirvan mutuamente, la energía curadora no puede fluir a través del grupo si hay desarmonía y crítica. El primer trabajo en consecuencia de cualquier grupo de sanadores es establecer entre ellos una corriente de amor y trabajar mediante la unidad y la comprensión grupales.

El grupo de sanadores es un grupo que trabaja como miembros de un conjunto coherente de almas y no de individualidades.

Cualquier persona que tenga verdadero interés y este embebido por el incentivo del servicio -que piensa y ama- puede ser sanador.

El éxito en la sanación no siempre podrá significar celebración de la enfermedad ni la curación física del paciente. Simplemente podrá significar para el individuo, si ha tenido éxito físicamente, la postergación del plan del alma. El éxito podrá significar la corrección de erróneas actitudes internas, equivocadas corrientes de pensamiento y al mismo tiempo dejar el cuerpo físico tal como estaba. Ello podría significar que el paciente se pone en armonía con su alma y obtiene la consiguiente reorientación de la vida.